

comunidad social, a la que ayuda a prosperar con la aportación servicial y humano rendimiento de su personal esfuerzo. Los Papas buscando su felicidad eterna sobrenatural, le trazan y señalan los caminos morales de las relaciones humanas en la convivencia social, con lo que labran, de paso, su felicidad, o le preparan la senda de ella, también aquí en la tierra. Ese sería el verdadero resultado si se hicieren realidad las doctrinas pontificias.

CRESCENCIO RUBIO SAEZ



Cáceres y Mayo de 1951.

## SUSCRÍBASE USTED

a la *COLECCION DE ESTUDIOS EXTREMEÑOS*, de la que han aparecido, hasta ahora, los volúmenes siguientes:

- 1.—*Don Gutierre de Sotomayor, Maestre de Alcántara, (1400-1453)*, por Miguel Muñoz de San Pedro.
- 2.—*La vida en Cáceres en los siglos XIII y XVI al XVIII*, por Miguel A. Orti Belmonte.
- 3.—*Desde la lejanía* (Poemas), por Alfonso Albalá Cortijo.
- 4 y 5.—*Historia del culto y Santuario de Nuestra Señora de la Montaña, Patrona de Cáceres*, por Miguel A. Orti Belmonte.
- 6.—*Para una interpretación extremeña de Donoso Cortés*, por Francisco Elías de Tejada.
- 7.—*Extremadura y el franciscanismo en el siglo XVI*, por José Luis Cotallo.
- 8.—*Tres escritores extremeños (Micael de Carvajal, José Cascales Muñoz, José López Prudencio)*, por Francisco Elías de Tejada, y
- 9.—*Poesías selectas de Ángel Marina*, por Fray Enrique Escribano.

## SERENIDAD

(De mi libro «Intimidades», de próxima publicación)

No es que quiera morirme, Dios misericordioso,  
ni que sienta sombrío amargor de la vida.  
A nadie considero miserable ni odioso  
ni siquiera me duele la ventura perdida.

No envidiado por nadie, ni jamás envidioso.  
Sin poseer riquezas—ni nunca desearlas—,  
por mi camino marchó tranquilo y silencioso,  
conforme con mis penas, sin tratar de olvidarlas.

Si me hicieron heridas, lo tengo perdonado  
—para que Dios perdone mis faltas numerosas—,  
mejor que aborrecido, prefiero ser amado;  
¡desdichadas las almas duras y rencorosas!

No me anima esperanza de amores terrenales  
ni me halagan honores que resultaron vanos.  
Son de tan alto rango mis caros ideales,  
que no pueden llenarse con valores humanos.

Es un renunciamiento sereno, convencido  
de la clara excelencia de mi vida interior;  
voluntario final, sin sentirme vencido:  
Para mis avatares, el descanso mejor.

Contemplar las estrellas en la noche callada,  
solo, con mis recuerdos—recientes o lejanos—,  
sin un remordimiento ni rencores por nada,  
llena el alma de dulces sentimientos humanos.

Pasear largamente, sin apresuramiento,  
llevando entre las manos compañero seguro:  
Un libro, con que gozo delicioso contento,  
sin sentir el rubor de pensamiento impuro.

Comprensión para tanta disculpable flaqueza;  
tolerancia sincera para el error ajeno,  
y el espíritu, siempre sediento de belleza,  
guardando para todos un sentimiento bueno.

Así, tranquilo espero que mi tránsito llegue  
—desgranando los días de mis años mejores—,  
sin recelar que nadie me busque ni me niegue;  
sin sentir impaciencia, ni dudas o temores.

No dejaré memoria de una vida brillante  
ni sonarán los ecos de mi fama terrena;  
solo quiero que digan: Fué siempre tolerante  
y cuidaba su nombre con firmeza serena.

EDUARDO CERRO